



MENGANITO

y la fábrica de los rumores

de *María Lourdes Torres Velasco*



publicatuslibros.com

MENGANITO Y LA FÁBRICA DE LOS RUMORES

María Lourdes Torres Velasco





2008. María Lourdes Torres Velasco

Portada diseño: Celeste Ortega (www.cedeceleste.com)

Difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.



Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



Íttakus, sociedad para la información, S.L.

C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N

23004 Jaén-España

Tel.: +34 953 08 76 80

www.ittakus.com



Menganito y la fábrica de los rumores

Autora: María Lourdes Torres Velasco.

Licenciada en Psicología.

Agradecimientos

El presente libro está dedicado a todas las personas que componen nuestra sociedad, cuya unión establece y hace posible la comunicación. Todos formamos parte de ella en uno u otro sentido.

Especialmente dedico mi trabajo a mi familia y a todas las personas a las que quiero, ellos me dieron la vida y la oportunidad de formar parte de la sociedad sintiéndome llena de amor e inmensamente querida, ellos me enseñaron lo hermoso de transmitir mensajes llenos de bondad y de respeto a los demás.

*No existe lazo más fuerte que sentirse que se forma parte de una meta común,
todos andamos por el sendero que nos marca nuestro destino.*

ÍNDICE

Introducción.....	6
Capítulo 1: La crema hidratante.....	7
Capítulo II: El vestido rosa.....	16
Capítulo III: El burro y los cántaros de agua.....	19
Capítulo IV: El espectador opina.....	21
Capítulo V: Te dejo un recado.....	24
Capítulo VI: Todo va de pena, todo va de maravilla.....	27
Capítulo VII: Rumores y otras historias terroríficas para no dormir.....	31
Capítulo VIII: La buena y la mala fortuna.....	38
Capítulo IX: Menganito y sus rumores.....	40

Introducción

“Menganito y la fábrica de los rumores” se ubica en el centro de la sociedad humana, en dónde nuestro comportamiento se encuentra interrelacionado con el de ciento de otras personas que influyen en nuestros pensamientos y en nuestros actos, por ello es frecuente escuchar comentarios tales como *“menganito o fulanito me ha contado tal cosa”*. En muchas ocasiones no somos realmente conscientes de esta influencia y consideramos que actuamos de propia voluntad, pero aunque así sea realmente, nuestra sociedad actúa como un todo en el que se construye una cadena en la que una decisión, un simple pensamiento y comentario se puede trasladar y moldear ante el pensamiento de otra persona y esto nos lleva a crear todo un entramado que conforman los mensajes sociales. Otras veces sí somos completamente conscientes de esta influencia, y nos resulta más o menos difícil formar parte de ese entramado que comprende el mensaje social, en ocasiones dichos mensajes nos puede influir modificando nuestro comportamiento hacia una dirección diferente a la que hubiéramos decidido tomar por sí solos, en otras situaciones, nos sentimos aliviados y nos ayuda a asumir toda la información que nos procede del exterior.

“Menganito y la fábrica de los rumores” recoge una serie de relatos que pretende mostrar, a veces con humor, en otras ocasiones de forma reflexiva, la complejidad de nuestra sociedad en donde las personas nos encontramos inmersos en miles de canales de comunicación que nos envuelve sumergiéndonos en el océano de la información.

Menganito y la fábrica de los rumores:

Capítulo 1: La crema hidratante.

Macarena iba a diario a la piscina, le encantaba nadar y hacer deporte. Una mañana regresaba de su sesión diaria de natación cuando se encontró a su amiga Paloma en la farmacia del barrio

- *Hola Paloma, ¡qué alegría verte! ¿Vienes de la piscina?*
- *Sí, pero esta mañana he salido antes, vengo a la farmacia a ver si tienen algo porque tengo la piel muy reseca, ya sabes... el cloro, como voy todos los días a la piscina se me seca mucho, así que he decidido comprarme alguna crema o aceite que me hidrate la piel, ya sabes que soy muy dejada y nunca me aplico nada, pero ya llega un punto que hay que cuidarse*
- *Sí, tienes razón, la piscina te deja la piel reseca, y tú vas mucho. Yo tendría que animarme un día y apuntarme pero no tengo mucha voluntad, me aburro enseguida de todo, pero sé que es muy bueno nadar, vamos... cualquier deporte en general*
- *Así es, cuando quieras vente conmigo y te apuntas*
- *Sí, así lo haré*

Macarena y Paloma recogieron los productos de la farmacia que necesitaban y se despidieron, cada una seguiría un camino distinto. Macarena se dirigía ahora a su casa y Paloma al mercado, tenía que comprar algunas frutas y verduras.

- *Hola Paloma, ¿qué tal estas?*
- *Muy bien, gracias ¿y tú, Antonio? Hacía tiempo que no te veía, precisamente hoy me he encontrado a tu prima Macarena, que también hacía mucho tiempo que no la veía*
- *¿No me digas? Yo también hace mucho que no la veo ¿cómo está?*
- *Está bien, venía de la piscina, nos hemos encontrado en la farmacia, iba a comprarse una crema para la piel que la tiene muy reseca por la piscina*
- *¿Sigue yendo a la piscina?*
- *Sí, ya sabes que le gusta mucho el deporte*
- *Sí, la verdad es que tendría que aprender de ella y apuntarme yo también*
- *Yo le he dicho lo mismo*

- *Pues a ver si nos animamos y nos apuntamos algún día*
- *Eso, a ver si es verdad*

Paloma y Antonio se despidieron. Paloma ya había comprado los alimentos que necesitaba y regresaba a casa para hacer la comida antes de que regresaran sus hijos del colegio. Antonio tenía un puesto en el mercado de frutas y verduras y todavía le quedaban unas horas para el cierre. Al puesto llegó Federico, amigo de la infancia.

- *Hola Federico, dime que te pongo*
- *Ponme dos kilos de naranjas para zumo y una lechuga. ¡Ah! Y unos cuantos de limones, que quiero hacerme una limonada, cuando llego de correr tengo siempre mucha sed, y esa bebida me refresca mucho, a ver cuándo te animas un día a venirme conmigo*
- *Precisamente de eso he estado hablando hoy con Paloma que ha venido al mercado*
- *¿De iros a correr?*
- *No, de hacer algún deporte, de nadar por ejemplo, hemos dicho que a ver si nos apuntamos algún día que no hacemos nada de ejercicio físico y con nuestra edad hay que empezar a cuidarse*
- *¡Anda!, pero si estamos hechos unos chavales, pero eso sí, hay que cuidarse*
- *Sí, Paloma es que se ha encontrado a Macarena en la farmacia que iba a comprarse algo para la piel que tiene mal y ya ha salido el tema de conversación de la piscina*
- *¿Qué le pasa a Macarena?*
- *No sé exactamente, algo tiene que ver con la piscina*
- *Espero que no sea importante*
- *No, no creo, algo seca o no sé, ya sabes...en los lugares públicos hay que tener mucho cuidado con las infecciones*
- *Sí, el otro día precisamente me encontré al hermano de un compañero mío de trabajo y me dijo que había cogido unos hongos en una piscina precisamente de un hotel en el que se habían quedado a pasar un fin de semana*
- *Pues vaya, es que hay que tener cuidado*
- *Sí, no hay que fiarse mucho. Bueno Antonio, dime cuanto te debo que me voy, te llamo el fin de semana para correr ¿no?*

- *No sé, no sé, prefiero la idea de la piscina que me ha propuesto Paloma, correr es muy fatigoso*

- *¡Anda, anda!, todo excusas.*

Antonio y Federico rieron alegremente. Un instante más tarde Federico se había marchado y Antonio se dispuso a atender a otra señora que había permanecido esperando su turno, una vez que había comprado aquello que necesita se dirigió al puesto de flores, quería comprar una maceta para colocarla en su patio.

- *Remedios, ¿a qué no sabes de lo que me he enterado?*

Remedios tenía un bonito puesto de flores, lleno de todo tipo de fragancias y multitud de colores.

- *¿De qué te has enterado Paquita?*

- *He estado comprando en el puesto de Antonio, me hacían falta tomates y cebollas. Delante de mí estaba Federico, el que trabaja en el banco, yo estaba en silencio esperando mi turno pero me he enterado de todo.*

- *¿Qué es lo que pasa? Me tienes intrigada*

- *Parece ser que Antonio y Paloma, mi vecina, van a empezar a ir juntos a la piscina*

- *¿Cómo? Pero ¿juntos de juntos?*

- *No sé, yo he escuchado que Federico le decía a Antonio si quería ir a correr con él el fin de semana, pero Antonio le decía que prefería irse con Paloma a la piscina*

- *No puedo creerlo, los dos casados y con sus hijos y ¿son amantes?*

- *Yo no sé si son amantes o no, solo digo que van a ir a la piscina juntos*

- *Sí, pero lo más lógico es que cada uno fuera a la piscina con sus respectivas parejas y con sus hijos, no ellos dos solos, además, ¡qué descarol!, en un lugar público*

- *Yo no creo que sus parejas lo sepan, no sé cómo lo van a hacer*

- *Lo ocultarán*

- *Pues cómo a los dos les entren hongos como a Macarena...*

- *¿A Macarena, a la prima de Antonio? ¿le han salido hongos?*

- *Sí, parece que de la piscina, ha tenido que ir a la farmacia ha comprarse alguna medicina*

- *Perdonad que os moleste, no he podido evitar oírlos-una joven estaba mirando las flores justo al lado de Remedios y Paquita- ¿han aparecido casos de hongos en la piscina?*

- *Sí, eso parece*

La joven puso cara de pánico, ella era usuaria común de la piscina del pueblo, nunca había tenido ningún problema, pero ahora empezaba a alarmarse. Llegó a casa abrumada, su madre estaba preparándose para asistir precisamente a sus clases de natación

- *Mamá, no vayas a la piscina*

- *¿Por qué, Gisela? ¿Qué ocurre? Ya estaba preparada, pensaba salir para allá en un instante*

- *Me he enterado en el mercado que están apareciendo casos de hongos en la piscina, tiene que ser importante, la joven que los ha sufrido tuvo que pedir medicamentos y todo*

- *No puedo creerlo, las dos llevamos mucho tiempo apuntadas y nunca nos ha pasado nada, ni tampoco a ninguna de nuestras compañeras de grupo*

- *Pues parece que es verdad*

- *¿A quién se lo has escuchado? Puede que sean solo habladurías*

- *A Remedios, la dueña del puesto de flores del mercado*

- *Esa mujer no es nada chismosa, si se lo has escuchado a ella es porque es verdad*

- *Bueno, en verdad no lo decía ella, era otra mujer mayor la que se lo estaba contando a ella*

- *Sí, pero seguro que es verdad. ¿Sabes? He cambiado de opinión, no voy a ir a la piscina*

- *Yo tampoco, prefiero apuntarme al gimnasio o me voy con Sara a correr, me dan mucho miedo los hongos*

Gisela llamó a su amiga Sara para correr, le dijo que no iría a la piscina porque habían aparecido casos de hongos, que a ella le daban mucho miedo y prefería ir con ella a las pistas. En el recorrido a casa de Gisela, Sara se encontró a una compañera de natación de la madre de su amiga

- *Hola Sara ¿a dónde vas?*

- *A casa de Gisela, nos vamos a correr*

- *Eso está muy bien, hay que estar en forma*
- *Sí, eso es verdad*
- *Por cierto, Pepa no ha ido hoy a la piscina*
- *No, es que Gisela me ha contado que han aparecido casos de hongos en la piscina y no van a ir más, ni ella ni su madre*
- *¡No me digas! Yo acabo de estar allí*
- *Sí, y por lo visto son graves, hasta se requiere medicación*
- *No puedo creerlo, pues ya no voy más, ahora mismo voy a llamar a Pepa para que me cuente*

La compañera de grupo de natación de Pepa llamó a su amiga para que le contara

- *Lo que te cuento Rosario, mi hija Gisela estuvo en el mercado a comprar unas flores en el puesto de Reme y una señora le estaba diciendo que una joven tenía que tomar medicamentos por unos hongos que le habían salido por la piscina*
- *Pues vaya, con el montón de personas que vamos a diario, esas cosas tenían que tener más cuidado*
- *Ya te digo, yo no voy más*
- *Pues yo tampoco*

Rosario acudió al día siguiente al mercado y visitó a Remedios en el puesto de flores

- *Reme, ¿qué me han contado? ¿Qué están saliendo hongos por consecuencia de la piscina?*
- *Ah..., pues sí, eso parece, algo de eso me contó Paquita, la verdad es que no atendí muy bien, pero sí, parece que una joven ha tenido que tomar medicamentos y todo*
- *No lo puedo creer, y yo llevo mucho tiempo yendo*
- *Pero eso no es lo que más me sorprendió, con lo que más asombrada me quedé fue con lo que me contó de su vecina Paloma y Antonio, el del puesto de frutas y verduras*
- *¿Qué pasa con ellos?*
- *Que parece que están juntos*
- *No puedo creerlo, yo conozco a Mari, a la mujer de Antonio, con lo buena mujer que es, no se lo merece, y con tres niños que tienen*
- *Pues como te cuento*

- *¿Y quién es esa Paloma?*
- *Me parece que una prima de Mari, no lo recuerdo bien, pero algo de familia había por ahí... ¿o era la prima de Antonio la de los hongos? Mira, no lo recuerdo bien ahora, pero lo que está claro que Antonio engaña a Mari con Paloma*
- *Pobre Mari, no se lo merece, ya no te puedes fiar ni de tu familia*

Indignada con la noticia, Rosario se despide de Remedios y se dirige al puesto de Antonio

- *Hola Charito*
- *A mí no me llames así ¿eh? Que yo tengo mucha vergüenza, no como otros*
- *Pero bueno, Rosario, que era en plan cariñoso, no quería meterme contigo ni mucho menos, otras veces te he llamado así y no te has puesto de esta manera, que son muchos los años que nos conocemos*
- *O que creíamos conocernos, porque hoy en día ya no se conoce a nadie, y además, cariño a mí el mínimo*
- *Está bien, discúlpame, ¿Qué te pongo Rosario?*
- *Respeto y educación, cosa que otros no tienen*
- *Vaya, ¿qué te ocurre? ¿un mal día en el trabajo?*
- *Pues nada, que me acabo de enterar de que a una amiga el marido le engaña, ...su prima, y me fastidia mucho, y encima se hacen los que no entienden nada*
- *Pues eso está muy mal, la verdad*
- *Ya... ya... eso es lo que decís todos, pero tú sigue así, sigue así que ya veras, con lo que vale Mari*
- *¿Mi Mari? ¿Qué tiene que ver mi Mari en el engaño de tu amiga?*
- *Hombre... ¿tú me dirás?*
- *¿Mi Mari? Pero ¿qué le pasa a mi Mari? mira Rosario no me líes, dime que quieres, anda*
- *Ya nada, se me ha olvidado con el disgusto, mira... ahí viene tu Mari*

María saludó a Rosario y a su marido

- *¿Qué tal?- María notaba la tensión del ambiente- ¿os pasa algo? Parecéis enfadados*
- *Rosario que está hoy muy rara- dijo el marido de María con voz preocupada*
- *¡Ah! Y encima la rara soy yo...Mari, estas son las cosas que traen el engaño*

- *¿El engaño...? ¿Qué tiene que ver mi Mari con el engaño?- Antonio estaba inquieto con las palabras de Rosario*
- *Hijo, ¿si tú no lo sabes? ¡Hay! Y las primas...*

Así se marchó Rosario, dejando a Antonio y a Maria con aquellas palabras que les había dejado preocupados

- *¿Qué le pasa hoy a Rosario?*
- *No lo sé, dímelo tú*
- *No te entiendo Antonio, yo sé tanto como tú, nada, porque tú no sabes nada ¿no?*
- *¿Y qué debería de saber? Tú ves mucho a mi prima Macarena y a su marido ¿no te estarás entremetiendo demasiado...?*
- *¿Entremetiendo demasiado...? Solo he ido a tomar un par de cafés con ellos*
- *El otro día estuviste cenando con ellos*
- *Sí, también te invitaron a ti, ¿no lo recuerdas? Pero no quisiste ir*
- *Claro, es que me tengo que levantar muy temprano*
- *Antonio, ¿qué insinúas?*
- *Yo nada, solo que Rosario me ha hablado de una amiga suya que la están engañando con su marido y hay una prima en esa historia*
- *Lo siento por ella, pero hay muchas primas en el mundo, ¿por qué tiene que ser tu prima Macarena? ¿y yo que tengo que ver en todo esto?*
- *¿Y por qué Rosario iba a decirme todo eso y tan enfadada?*
- *Pues no lo sé, pero yo estoy muy tranquila, porque yo no tengo nada que ver con el marido de Macarena ni con el marido de ninguna otra persona, solo con el mío que ya tengo bastante, ¿para qué quiero más?*
- *¡Ah! Y además estás cansada de mí*
- *Pero ¿quién ha dicho eso?*
- *Tú misma, acabas de decir que con tu marido, o sea, yo, ya tienes bastante*
- *Era una forma de decirte que no quiero a nadie más que no seas tú*

Aquellas palabras enternecieron a Antonio, que al fin se dio cuenta de sus celos infundados por unas palabras sin sentido y pidió disculpas a su esposa.

- *Cariño, lo siento*
- *No te preocupes, no volvamos a acordarnos de esas palabras, Rosario sabrá de sus asuntos*

- *Hola, buenos días-* era Macarena y su marido que habían llegado de repente
- *Macarena, estábamos hablando de ti-* María se alegraba de la aparición de la prima de Antonio y del marido de esta, al fin se podría terminar de aclarar todo ese asunto
- *Espero que fuera sobre algo bueno*
- *Pues no exactamente, Rosario ha llegado hablando sobre una amiga y un engaño con su marido y una prima metida en todo este asunto*
- *¿No pensaréis que yo estoy engañando a alguna amiga?*
- *No, si más bien pensábamos al contrario-* dijo Antonio que deseaba aclarar todo aquello
- *¡Ah! Que el engañado soy yo-* dijo el marido de Macarena
- *Anda y dejarnos de chismes-* dijo María quitando peso al asunto que empezaba a liarse aún más
- *Mira, yo estoy muy feliz con mi mujer Macarena y yo sé que ella me quiere mucho, lo que digan por ahí no hay que hacerle caso que te lían*
- *Yo pienso igual-* dijo María
- *Sí, tenéis razón-* dijo Antonio al fin mucho más tranquilo- *los comentarios lo único que traen son disgustos, y más cuando son frases a medias como las que ha dicho Rosario, mejor no hacer caso, así que cambiemos de tema ¿cómo te ha ido hoy en la piscina Macarena?*
- *Bien, como siempre, me gusta mucho y me siento muy bien cuando voy*
- *¿Y tú piel? ¿Va mejor?*
- *¿Mi piel? ¿qué le pasa a mi piel?*
- *Me dijo Paloma que habías ido a la farmacia, que te había pasado algo por la piscina*
- *¿A mí?... ¡no! Lo único que como voy todos los días se me reseca la piel y fui a la farmacia a comprar una crema hidratante, nada más, las instalaciones están muy limpias y muy cuidadas, no conozco de nadie que le haya pasado nada malo con su piel allí, no obstante...*
- *¿no obstante, qué?*
- *Ha disminuido muchísimo el número de usuarios, los responsables de la piscina están preocupados. Todo está muy cuidado, los monitores son grandes*

profesionales...sin embargo, poco a poco han disminuido los clientes y ahora los que vamos somos poquísimos, hemos preguntado a los demás y por lo visto ha saltado el rumor de que hay una epidemia de hongos. Los que somos clientes de hace muchos años sabemos que eso no es cierto pero no sabemos de dónde ha saltado el rumor.

Moraleja: Si vas a comprar una crema hidratante a la farmacia puede que tu piel reseca se convierta en una enfermedad contagiosa y la piscina a la que acudes a diario se quede sin clientes. Si además invitas a alguna persona conocida a la piscina puede que la invitación termine en un engaño amoroso y que el tendero del mercado tenga una relación sentimental con una vecina, o que la mujer del tendero tenga una relación sentimental con el marido de la prima del tendero,... en fin, que si vas a la farmacia a comprar una crema hidratante asegúrate que solo te llevas la crema hidratante, ¿o era un medicamento para una enfermedad contagiosa? Conclusión: Mejor comprar en otra ciudad en donde nadie te conozca, usa gafas negras y gabardina, y sobre todo, da un nombre en clave, nunca se sabe.

Capítulo II: El vestido rosa.

En la familia González había nacido un nuevo bebé, una niña preciosa, de ojos azules y pelito rubio. Como todo bebé traía un pan bajo el brazo y multitud de regalos se agolparon en torno a la pequeña y a su madre. Como no era menos, las abuelas, tanto materna como paterna, querían celebrar el nuevo nacimiento, ambas querían hacerse cargo de todo, la madre de la pequeña ponía orden, todavía su hija era muy pequeñita, había tiempo de celebrarlo. Un bonito vestido rosa con encajes y raso fue llevado por la abuela paterna como regalo para su nietecita. Otro bonito vestido azul con un bonito estampado fue regalado por parte de la abuela materna. Pasaron los días y la feliz mamá con su pequeña regresaron a casa, semanas más tardes se celebraría una pequeña fiesta para los amigos más allegados en celebración del nuevo nacimiento.

- *¿Qué vestido le vas a poner, Clara?*- le preguntaba la madre de su marido
- *Pues estoy entre el rosa que usted le regaló y el azul que le regaló mi madre, son los dos tan bonitos que no sé cuál ponerle*
- *Tú ponle el que quieras*- le decía su suegra.

Pero Clara no terminaba de decidirse, realmente los dos vestidos le parecían igual de preciosos, pero su dilema venía porque no quería disgustar ni a su suegra ni a su madre, pues las dos habían comprado sus respectivos vestidos con mucha ilusión.

Unas horas más tardes, su suegra se había marchado y venía su madre, faltaban dos días para la fiesta

- *¿Qué vestidito le vas a poner para la fiesta, Clara?*- le preguntaba su madre
- *Pues estoy entre el vestido rosa que le regaló Jacinta o el azul que le compraste tú*
- *Ponle el que quieras, hija, por mí no te preocupes*

Llegó el día de la fiesta y todavía Clara dudaba sobre qué vestido ponerle a su hija, pero en el último momento decidió ponerle el vestido rosa, pues pensó que a su madre realmente no le importaría, así que vistió a la preciosa Ana con su vestidito rosa, una cerpita de bonitas flores y la envolvió en un manto rosa. Los invitados pegaban a la puerta y a eso que Ana, como todo bebé, echó un poco de leche y el bonito vestido rosa se manchó.

- *¡Con lo bonita que estaba!*- decía una de las vecinas que ya estaba en la casa

Así que Clara cambió a la pequeña Ana y le puso el vestido azul, con el que también lucía muy hermosa.

- *Ahora está igual o más bonita que con el vestido rosa que olía pestecillo-* dijo la vecina al mismo tiempo que por la puerta entraba la suegra de Clara
- *Al final le has puesto el vestido azul-* dijo cogiendo a la pequeña
- *Sí, en un principio le había puesto el rosa, pero ha echado un poco de leche y he tenido que cambiarla, estaba preciosa con él, otro día que vayamos a salir se lo pongo y ya verá lo bonita que se ve con él*
- *No importa, con este también está muy bonita*

Terminó la fiesta y pasaron varios meses. La pequeña Ana ya podía ponerse en pié solita y daba algunos pasos. Sus padres la llevaron al parque, en el camino se encontraron a los padres de Francisco, el marido de Clara.

- *¿A dónde vais? Hola Ana, guapa, mi niña bonita*
- *Vamos al parque*
- *Pronto cumple un añito nuestra nietecita*
- *Sí, queremos hacerle una fiesta de cumpleaños*
- *Allí estaremos*

Llegó la fiesta de cumpleaños de la pequeña Ana. Su abuela materna le regaló un bonito vestido. La abuela materna una muñeca.

- *Este año no he querido regalarle ropa-* dijo la suegra de Clara- *vaya que huelo a pestecillo*
- *Pero ¿qué dice usted?, se refiere al vestido rosa que le regaló a Ana cuando nació, pero si es precioso, aquel día de la fiesta se lo puse pero echó un poco de leche y tuve que quitárselo, lo lavé y se lo puse varios días después, fuimos a verla pero no estaban en casa ni su marido ni usted*
- *No importa, hija, solo era una broma*

Así fueron pasando los años y en cada cumpleaños la suegra de Clara hacía una broma parecida

- *No le he regalado ropa por si huele pestecillo.*

Otras veces que le regalaba alguna prenda hacía una broma similar- *espero que te guste y espero que no huelo pestecillo*

Clara estaba cansada de aquella broma, se lo había comentado en varias ocasiones a su marido pero este le restaba importancia-*no hagas caso, mujer, es solo una broma, nada más*. Pero año tras año aquella broma se repetía hasta que Clara no pudo aguantar más

- *Querida suegra yo le agradezco mucho toda su ayuda y todos los regalos que le trae a Ana, pero por favor, no me haga más la broma del pestecillo de la ropa que le regala, me parece de mal gusto*
- *¿De mal gusto dices? Un mal disgusto es lo que me ha supuesto a mí aquel comentario de tu vecina aquel día en la fiesta*
- *¿El comentario de mi vecina dice?*
- *Sí, aquel día de la fiesta por el nacimiento de la pequeña Ana por lo visto le habías puesto mi vestido rosa y la pequeñita, como cualquier bebé, echó un poco de leche, así que tuviste que cambiarla de ropa, eso es muy natural*
- *Entonces, si ve todo aquello como lo que es, algo natural, no comprendo...*
- *Tu vecina, querida, vio a la pequeña con el vestido rosa que yo le regalé antes de echar leche, luego la cambiaste por el olor, pues bien, la broma del pestecillo del vestido rosa lo extendió aquella buena mujer por toda la vecindad y de la anécdota de aquel día se extendió que yo le regalaba a mi nieta vestidos olorosos, eso me ha llevado a varias discusiones con mis vecinos, con algunos no he vuelto a mediar palabra y con tu madre, que ha intentado defenderme en multitud de ocasiones, por poco consiguen que me disgustara también con ella, gracias a Dios que todo se arregló y con ella me llevo de maravilla, como siempre.*

Moraleja: Si regalas algo a alguien, no importa lo bonito ni lo caro que sea. Tu regalo pasará por un proceso de veredicto que si alguna buena vecina le otorga una broma sin igual, el resto de tus vecinos no recordarán aquel precioso regalo, sino aquel inoportuno comentario exagerado por mil, tus vecinos dejarán de hablarte, tu nuera estará harta de tus comentarios y se te quitarán las ganas de comprar más vestidos bonitos para tu nieta, ya se sabe..., por el pestecillo. Conclusión: Regala amor y bondad, que por lo menos no huele.

Capítulo III: El burro y los cántaros de agua.

Hace mucho tiempo en un pueblo muy lejano, había un muchacho muy guapo del que todas deseaban ser su novia. Los celos se desataban por doquier pero el joven ya había elegido pareja y parecía que no había lugar para nadie más, era el amor de su vida. Las demás chicas envidiaban a la elegida y miles de chismes se habían desatado alrededor de la joven. Un día, un grupo de jóvenes doncellas de aquel pueblo iban paseando por aquellos caminos y en un cruce se separaron, dos de ellas continuaron por una vereda, una a pie y la otra montada en un burro, cántaros de agua cargaban además del lomo de aquel animalito. Momentos antes habían bromeado con sus amigas diciendo que porqué no hacerse pasar por vendedoras de leche, quién iba a fijarse que en su lugar era agua, y que con esa excusa acercarse a la casa del apuesto joven y hablar unas palabras con él, alguien comentó que porqué no llegarse también a la casa de la novia de aquel muchacho y darle un buen susto para que se le quitara las ganas de seguir siendo pareja del joven al que todas adoraban. Pero las jóvenes no llevaron a cabo aquella broma y continuaron su camino cantando y riendo hasta llegar a casa.

A la mañana siguiente pegaron a la puerta de la casa de aquellas doncellas, era un agente que venía a buscarlas. Alguien había asustado la noche anterior a la joven novia del apuesto muchacho, dos personas, una montada en un burro, parecían vendedoras de leche, con grandes cántaros que cargaba el animalito. Las dos jóvenes que habían continuado por aquella vereda explicaron una y mil veces que ellas habían bromeado con asustar a la novia del muchacho pero que no lo habían llevado a cabo, derechitas se fueron para casa y daño a nadie habían ocasionado. Todo el día las dos jóvenes la pasaron llorando, sin comer y con el corazón en un puño. Ya entrada la noche, cuando se veían presas, grandes carcajadas sonaron a sus espaldas, era el apuesto muchacho con su novia que nada le había pasado

- *Ahora se os quitarán las ganas de seguir molestando con vuestros chismes a mi novia.*

Gracias por tu ayuda primo, lo has hecho estupendamente

- *¿Es que no es un agente?*

- *No, es mi primo Jacinto, trabaja con nosotros en el campo*

- *No entendemos nada*

- Anoche venía de regreso a casa después de una larga caminata- explicó el muchacho- me senté a descansar en la sombra de un árbol y me quedé dormido, me despertaron unas risas, erais vosotras con unas cuantas chicas más, escuché vuestros chismes y la pesada broma que queríais gastarle a mi enamorada, así que pensé que ya era hora de quitaros las ganas, para ello pedí ayuda a mi primo que le encanta hacerse pagar por agente.

Moraleja: Cuando pienses en gastar una broma con unos amigos cuidado que le das ideas a otros para que la lleven a cabo y cuando es a uno a quién se la gastan ya no resulta tan divertido. Conclusión: Iros todos los amigos a un taller de Risoterapia, los celos y la envidia dan dolor de estómago.

Capítulo IV: El espectador opina.

Era fin de semana, Salvador había quedado con sus amigos para ir al cine y luego ir a cenar. Cuando llegaron a la puerta del cine, todos se quedaron mirando la cartelera, había que decidir qué película verían, Salvador tenía ganas de ver alguna película que fuera una comedia ya que había tenido una semana muy estresada y deseaba divertirse, pero otros de sus amigos deseaban ver una película de miedo, él no deseaba pasarlo mal, así que había que llegar a un acuerdo. Estaban divagando sobre este asunto, siendo la mayoría la que quería entrar a la sala de la película de miedo, cuando de repente llegó a dónde estaban ellos un compañero de trabajo de Salvador

- *Hola Salvador ¿qué tal? Que bueno vernos fuera del trabajo*
- *Sí, Manuel, la verdad que es mucho mejor-* ambos amigos rieron, disfrutaban de su día libre de la semana
- *¿Qué vais a entrar al cine? ¿Qué vais a ver?*
- *Estábamos pensando en la de la sala 5*
- *Esa es la que acabamos de ver nosotros y no os la recomendamos, es muy mala*

Salvador se sentía aliviado, no le apetecía ver aquella película y su amigo tendría ahora influencia en la decisión que todos tomaran.

- *Y la de la sala 3... ¿qué os parece? ¿la habéis visto?*
- *No, aún no, pero queremos verla la próxima vez, es una comedia, Esther la vio el otro día y le gustó*

Tras las palabras de Manuel, Salvador y su grupo de amigos cambiaron la decisión de entrar en la sala 5 para pasar a la sala 3. Una vez dentro, Salvador pensaba que aquella película no estaba mal, pero la verdad es que esperaba otra cosa. Al finalizar la sesión, se fueron a cenar

- *¿Qué os ha parecido la película? Estaba bien, pero la verdad es que esperaba otra cosa*
- *Bueno, no pasa nada, hemos pasado un buen rato que es lo importante*
- *¿A dónde vamos a cenar?*
- *Decidamos entre todos ¿qué os apetece?*

Estimado lector, cuando usted decide ir al cine cree ir a ver la película que usted piensa que será de su agrado, pues permítale decirle que puede que usted y la gran mayoría de las personas que le rodean acudimos al cine a ver no sólo la película que uno considera que es buena sino aquella que ha sido otorgada con dicho calificativo por usted y todos sus conocidos. Cuántas veces se ha situado en frente de la cartelera del cine de su ciudad y se ha puesto a pensar en cuál sala entrar, si va solo puede que divaga un poco y entre unos minutos más tarde, pero si va acompañado, esos minutos pueden alargarse un poco más pues deberá llegar a un acuerdo con sus acompañantes. En el proceso de acuerdo se utilizarán argumentos tales como *“fulanito o menganito ha visto tal película y no le ha gustado mucho”* o *“la película de la sala tal me ha dicho menganito que es muy buena”*. Entonces el proceso de acuerdo se resuelve de forma más satisfactoria para todos y al fin se decide entrar en una sala determinada. Una vez que han visto la película pasamos a la sección de comentarios sobre la misma, algunos pensarán que les ha gustado mucho, y que aquellos que se la recomendaron tenían razón, otros pensarán que no era tan buena, que tampoco era para tanto. Otras veces no les gustará mucho, pero para no romper con la opinión de los que les rodean dirá que aquella película era genial, o al contrario, les gustó mucho pero como todos a su alrededor opinan que es mala, dirá que vaya lata de película.

¿Creen que esto solo ocurre en el cine? ¿Qué pasa cuando van a un restaurante de comida rápida o cualquier otro establecimiento? Usted y sus amigos están en la cola divagando sobre qué pedir, le preguntará a sus acompañantes qué van a tomar ellos, y es muy probable que lo que todos pidan esté influido por una especie de acuerdo común. Lo mismo en cafeterías, libros que leen que son recomendados por otras personas que lo han leído con anterioridad, lugares que ha visitado... Nos gusta opinar y que nos recomienden, es más, ello nos hace la vida más fácil, es mucha la información que existe en el exterior y resulta demasiado complicado registrarla toda. A veces esas opiniones concuerdan con las nuestras, otras no, pero nos sentimos mejor cuando alguien nos recomienda algo, le resta miedo a lo desconocido, como cuando nos enfrentamos a una situación nueva, las personas de su alrededor, con sus palabras, puede que le tranquilicen, esa situación ya no le es absolutamente desconocida, alguien ya le ha hablado de ella con anterioridad.

No voy a concluir este capítulo con una moraleja, solo unas palabras de reflexión, es hermoso tener personas a nuestro alrededor que nos recomienden sobre diversos aspectos de nuestras vidas, eso nos hace sentirnos integrados en un grupo, pero no deje de cumplir sus sueños ni deje de hacer lo que le guste por lo que los demás opinen, escuche y luego usted decida.

Capítulo V: Te dejo un recado.

Josefina marchaba de viaje de forma inesperada, no tuvo tiempo de avisar a nadie, solo hizo una llamada al trabajo para decir que tenía que ausentarse y le dijo a su vecina que si llegaba alguien a preguntar por ella que le dijera que no se preocupara, que ella estaría bien. Josefina salió veloz de casa rumbo a la estación para coger un autobús.

A la mañana siguiente una mujer pegaba en la casa de Josefina, su vecina escuchó el timbre y salió para avisar a aquella señora de que la joven había tenido que ausentarse deprisa sin dar explicaciones a nadie

- *¿Busca a Josefina? Es que no está en casa*
- *Sí, es que no ha acudido hoy al trabajo y me ha extrañado*
- *Creo que ella llamó al trabajo antes de irse*
- *No lo sabía, es raro, nadie sabía nada, seguramente el jefe del departamento sí que lo sepa*
- *Seguro que sí*
- *¿Usted no sabe a dónde ha ido?*
- *No, parecida algo urgente, me dijo que si alguien preguntaba por ella que le dijera que no se preocupara, que regresaría pronto*
- *Es raro, ¿no?*
- *Sí, pero no creo que fuera nada importante, parecía muy tranquila, eso sí, tenía mucha prisa, apenas hizo un equipaje con unas pocas prendas y salió como una bala*
- *Bueno, mañana le preguntaré al jefe*
- *Puede que mañana ya esté aquí*
- *Sí, eso espero, ojala todo esté bien*

A la mañana siguiente la joven preguntó por su compañera de trabajo a su jefe de departamento

- *Pues no lo sé, Isabel, Josefina me dijo que la disculpáramos pero que iba a ausentarse un par de días, que cuando volviera ya nos explicaría, pero luego, esta mañana temprano ha vuelto a llamar y ha renunciado a su puesto de trabajo, así, sin más. Me ha preocupado la verdad, es una empleada excepcional, y de repente se va así, sin explicaciones, en un momento. He llamado a su familia para que me contaran si le pasaba algo pero parece ser que todos se fueron igual que ella, deprisa, con poco equipaje*

- *Qué extraño es todo ¿no? ¿Qué habrá pasado?*
- *No puedo imaginarlo, son una familia sencilla, no se meten en ningún tipo de líos*
- *Pero es muy extraño que todos se hayan ido de la misma manera, ¿les habrá pasado algo? Tienen a un hermano viviendo en el extranjero, estaba delicado de salud*
- *No lo sé, habrá que seguir esperando a ver si nos llegan noticias de Josefina o de su familia*

Fue pasando el tiempo pero Josefina no regresó al trabajo, tampoco a su casa, nuevos inquilinos aparecieron un día, la joven les había vendido la casa pero no sabían nada de ella, la venta de la casa fue a través de una inmobiliaria, nunca vieron a la joven en persona. Todos sus compañeros de trabajo, vecinos y otros conocidos estaban muy extrañados, tampoco ningún miembro de la familia había regresado. Todo tipo de especulaciones se forjaron alrededor de aquella situación tan extraña, ¿les habría ocurrido algo?, ¿huían de algo?, ¿o les había tocado la lotería?

Pasaron varios años y ya nadie volvió a recordar a Josefina ni a su familia. Una mañana Josefina aparecía en la oficina, sus compañeros no podían dar crédito a lo que veían sus ojos, era ella en persona, después de mucho tiempo había regresado

- *¿Qué tal estáis todos? He venido a pasar unos días en la ciudad y he venido a saludaros, pensaba que alguno de vosotros no estarías ya trabajando aquí, me da mucha alegría volver a veros*
- *Josefina, ¿pero qué te ha pasado? Te fuiste sin más, no diste ninguna explicación*
- *Pensaba volver pronto, pero mis planes fueron cambiando rápidamente. Mi tío que vive en el extranjero nos llamó a mi familia y a mí para que fuéramos a verlo, nos dijo que no nos preocupáramos que no pasaba nada malo, pero que era necesario que llegáramos lo más rápido posible, así que todos hicimos lo que él nos había dicho. Cuando llegamos a su casa, nos quedamos sorprendidos, no sólo había recuperado la salud de una forma milagrosa sino que además había fabricado un invento simple y espectacular al mismo tiempo, unos cristales que no se ensucian jamás, no hay mota de polvo que se incruste en ellos. Tal invento lo había convertido en una persona muy famosa y con un poder adquisitivo que jamás se había imaginado. Quería que llegáramos pronto porque había terminado de construir un museo con dicho cristal, que además de no ensuciarse nunca, poseía una resistencia sin igual. Mi tío quería que estuviéramos presente en el día de la*

inauguración para darnos a conocer en público como su familia y para que le ayudásemos en el manejo de dicho negocio. Desde entonces no hemos parado de aquí para allá, he viajado a diferentes países y he conocido a mucha gente. Ahora me he tomado unas vacaciones y he regresado a visitaros un tiempo después algo más largo del que en un principio me había planteado.

Moraleja: Cuando una situación nos parece extraña, la gran mayoría de las personas pensamos en la ocurrencia de un posible desastre o en un golpe de suerte como que te toque la lotería, nadie se para a pensar en cuestiones intermedias, o ha ocurrido lo peor o ha pasado lo mejor. Conclusión: Para elegir, quedémonos con lo mejor, nunca se sabe, a lo mejor tu tío que vive en el extranjero inventa algo genial y te convierte en socio de su negocio.

Capítulo VI: Todo va de pena, todo va de maravilla.

- *Julia, cuánto tiempo hacía que no te veía, ¿cómo estas?*
- *Muy mal Patricia, muy mal*
- *Pero ¿qué te ocurre?*
- *En el trabajo...tú sabes, no llego a final de mes nunca, los niños en el colegio que me tienen siempre preocupada con los estudios, en fin, para qué te voy a contar, me va mal todo*
- *Mujer, algo te irá bien seguro*
- *No te creas, esta vida es tan dura...*
- *Bueno, eso es cierto*

Patricia y Julia se despidieron, eran antiguas amigas del colegio, ahora eran adultas y cada una tenía su vida, se habían casado y tenían sus hijos. Patricia se quedó muy preocupada por las palabras de su amiga de la infancia, la había visto tan triste y preocupada por tantas cosas y no sabía cómo ayudarla. Iba absorta en dichos pensamientos cuando se encontró a Miguel, otro antiguo amigo de la infancia.

- *Miguel, qué alegría verte, precisamente hace un instante me he encontrado con Julia*
- *Yo también me alegro de verte, ¿cómo estás? ¿Y Julia? Hace también mucho tiempo que no la veo*
- *Yo estoy bien, algunas cosas me van bien y otras no tanto, como a todo el mundo. Pero con Julia me he quedado preocupada, estaba tan triste...*
- *¿Qué le pasa?*
- *Parece que las cosas no le van muy bien*
- *Lo siento por ella, es una buena mujer*
- *¿Y a ti como te va?*
- *A mí muy bien, me va estupendamente, tengo un trabajo en el que tengo un puesto muy importante, tengo un sueldo buenísimo, tengo una casa y un coche que ni te imaginas, y a nivel personal también me va muy bien, con mi mujer me llevo de maravilla y mis hijos son estupendos, sacan unas notas increíbles, en el colegio siempre los están felicitando*
- *Pues no sabes cuánto me alegro*

- *Gracias, sí, la verdad es que estoy muy contento*

Patricia y Miguel se despidieron y cada uno continuó con su camino. Transcurrió un tiempo hasta que Patricia volvió a encontrarse con Julia, cada vez que la veía parecía más triste y le contaba multitud de problemas que le estaban ocurriendo en su vida. Otras veces se encontraba con Miguel y su vida transcurría con grandes éxitos y prosperaba en todos los ámbitos de su vida que estaba llena de felicidad y de triunfos. Patricia por su parte consideraba que su vida era normal, en ocasiones le ocurrían hechos desagradables, otras veces era muy feliz por algo alegre que le había sucedido, pero no pensaba que tuviera una vida tan desgraciada como la de Julia ni tan afortunada como la de Miguel, pero Patricia se sentía feliz, consideraba que en toda vida todo no podía ser una desgracia o todo una gran fortuna de forma continua, se conformaba con tener una vida sana y equilibrada.

Un día Patricia iba paseando por las calles de su ciudad y vio como una persona recogía comida de uno de los contenedores de la basura, sintió lástima por aquella persona pues su vida tenía que ser muy desgraciada para tener que acudir a esa medida para poder alimentarse. Cuando estuvo más cerca de aquella persona no podía creer lo que veían sus ojos, ¡era Miguel!

- *Pero Miguel, ¿qué estás haciendo? Tú no tienes necesidad de estar haciendo esto, tu vida está llena de éxitos, tienes un puesto de trabajo de gran responsabilidad y con un sueldo muy importante*
- *Bueno...eso no era tal así, te mentí, realmente limpiaba suelos en una empresa, pero todo se me complicó, mi mujer me echó a la calle porque siempre me gastaba la paga en juegos de azar, eso hizo que mi carácter fuera un poco más agrio de lo normal y en el trabajo tuve algunas discusiones, me despidieron, así que ahora estoy en la calle*
- *Déjame ayudarte*
- *Te lo agradezco, pero ya saldré de esto*
- *De eso nada, voy a ayudarte, no tenías porqué haberme mentido, ¿por qué lo hiciste? Yo no te habría juzgado*
- *Quería ocultarle a todo el mundo mi situación, empezando por mí mismo, en realidad soy un inútil*
- *Tú no eres ningún inútil, solo has tenido mala suerte, nada más*

Patricia acompañó a Miguel a una oficina de empleo, antes que nada debía encontrar un trabajo que le diera la posibilidad de tener un sueldo y le permitiera tener un techo dónde dormir y comida a diario. En la oficina de empleo le encontraron un trabajo como jardinero en una mansión. Patricia llevó en su coche a Miguel hasta la puerta de dicha mansión pues ésta estaba situada en las afueras de la ciudad. Cuando llegaron pegaron en el timbre de la puerta principal y una señora salió a recibirles.

- *¿Julia? No puedo creerlo, vamos a trabajar juntos-* Miguel se alegraba de encontrarse con su amiga de la infancia
- *Hola Miguel, Patricia, qué alegría veros, ¿qué hacéis aquí?*
- *Miguel va a trabajar como jardinero en esta mansión, ¿tú también trabajas aquí, Julia?*- Patricia estaba extrañada de encontrar a su amiga allí, por los comentarios que le había realizado en todas aquellas ocasiones que se habían encontrado nunca se había imaginado encontrar a su amiga en un lugar tan hermoso como en el que estaban ahora
- *No, realmente no, yo soy la dueña*
- *¿Tú eres la dueña de todo esto?*
- *Sí, mi marido y yo llevamos una importante empresa*
- *Pero si me dijiste que nunca llegabas a fin de mes, que tu vida era muy complicada*
- *Bueno, no te dejes deslumbrar por todo lo que ves, mi vida es más dura de lo que parece, los niños siempre están discutiendo si ir de viaje a un sitio u otro, que si se compran un coche y un apartamento, es mucho gasto, luego también mi marido me quiere mucho y siempre quiere que salgamos y hay mucho trabajo...*
- *No puedo creerlo Julia, ¿tus problemas se centran en no saber a dónde ir de viaje o si tus hijos se compran un coche nuevo o no...?, Julia, yo estaba preocupada por ti-* Patricia no podía creer lo que estaba escuchando, no había dejado de pensar en Julia y en la penosa vida que le había echo creer que tenía- *siempre que te encontraba se te veía triste, creía que tenías muchos problemas, en cambio, Miguel siempre me decía que su vida era perfecta y por el contrario él sí que tenía verdaderos problemas, hasta el punto de verse tirado en la calle y tener que comer comida de un contenedor de basura*
- *Lo siento Patricia, yo no quería preocuparte, también siento mucho lo que le ha pasado a Miguel, yo no le deseo mal alguno,...lo que ocurre es que todo me va tan*

bien que me da miedo decírselo a los demás, me da miedo perder todo lo que tengo, y por otra parte, cuando decía que todo me iba mal me sentía más querida, más mimada, tampoco quería reconocer que toda mi vida era un éxito por no parecer una prepotente.

A la pregunta “¿Cómo te van las cosas? Hace mucho tiempo que no te veía” existen dos respuestas que son extremas pero que no dejan de sorprendernos, hay personas a las que todo parece irles de maravilla, les va fenomenal en todo, su mundo es perfecto y todo lo que hacen es simplemente único. Por el contrario, otras personas, puede que pase mucho tiempo desde una ocasión a otra en las que se encuentre con ellas, pero siempre les irá mal en todo, el trabajo, la familia, el dinero,... todo es simplemente pésimo. Luego vas conociendo detalles de las vidas de dichas personas y aquellas que dicen que su vida es simplemente perfecta resulta que no son tan felices y aquellas otras que su vida es una desgracia infinita, luego conoces que tienen más éxito que incluso aquellos que relatan que su vida es única y maravillosa. ¿Por qué ocurre esto? Tal vez aquellas personas que relatan que su vida es perfecta, disimulan ante los ojos de los demás disfrazando su sufrimiento a través de un éxito ficticio, el hecho de no reconocer que su vida no es perfecta es un mecanismo de defensa ante la frustración, es un intento de sentirse menos infelices. Por el contrario, aquellas personas que se lamentan de sus desgracias, que luego resultan no ser reales, intentan atraer la atención de las personas de su alrededor para sentirse más arropadas y queridas, intentando al mismo tiempo de no sobresaltar los triunfos alcanzados.

En realidad, en toda vida ocurren acontecimientos que nos llenan de sufrimiento y otras ocasiones en las que nos invade la felicidad. El objetivo de todos es sentirnos bien en la medida de lo posible, con nuestros problemas y nuestras alegrías. Aparentar lo que no se tiene no lo convertirá en más real. Alcanzar nuestros sueños es tarea de cada uno de nosotros, pero para alcanzarlos tendremos que superar muchos obstáculos, ocultarlos no los hará desaparecer y crearlos donde no existen no nos convierte en mejores personas, pues nuestros éxitos y fracasos no marcan quienes somos, sino nosotros mismos somos los que dictaminamos quienes deseamos ser.

Capítulo VII: Rumores y otras historias terroríficas para no dormir.

Había una casa abandonada en lo alto de una montaña, parecía haber sido una casa preciosa, naranjos y otros árboles frutales habían crecido junto a ella en unas tierras que un día fueron fértiles. Ahora solo quedaban matojos y otras hierbas, y las piedras, que un día mantuvieron en pie a aquel hogar, estaban desplomadas en el lomo de aquella sierra. Habían pasado muchos años desde que aquella casa estuviera un día habitada, y los habitantes de los alrededores no conocían historia alguna de los que un día la habitaron, pero todos coincidían en que sentían temor de estar en aquella zona en la oscuridad de la noche. Un día llegó un viajero, pidió comida y bebida en la taberna del pueblo. Había llegado montado en una bicicleta, su equipaje era holgado pero bastante completo, tenía lo necesario, una linterna, algunas cuerdas, mantas y una cantimplora. En aquel pueblo estaban acostumbrados a ver personas de fuera, ya que era un pueblo pequeño pero muy hermoso, y muchos turistas se acercaban a verlo y muchos eran los que lo hacían en bicicleta tal como aquel muchacho que estaba ahora comiendo en la taberna.

Un vecino del pueblo se acercó a saludarlo

- *¿Qué tal estamos? Usted es de fuera ¿verdad? ¿Ha venido a visitar el pueblo?*
- *Así es-le contestó amablemente aquel muchacho-tenía muchas ganas de venir a verlo, ya que mis tatarabuelos pertenecían a este pueblo*
- *¿Sus tatarabuelos?*
- *Sí, vivían en la casa abandonada que había en la colina*
- *¿La que está en ruinas?*
- *Sí, mis abuelos me contaron que mis tatarabuelos vivieron allí toda su vida*
- *Es curioso, pues todos los que vivimos aquí no nos hemos ido nunca a vivir a ninguna parte, siempre hemos estado en el pueblo, así que nos conocemos todos muy bien, pero nunca nadie a sabido nada de las personas que un día vivieron en esa casa que usted comenta ahora*
- *Pues mi tatarabuelos vivieron en ella, ya mis abuelos no, se marcharon a otra ciudad y yo no había venido nunca a este pueblo, es la primera vez que lo veo y la verdad es que es precioso*
- *¿Y cómo que nunca hemos sabido nada de ellos?*

- *No lo sé, yo lo único que sé es que mi tatarabuelo cultivaba la tierra y mi tatarabuela le ayudaba en las tareas del campo, aunque fundamentalmente estaba a cargo de los niños. Luego ocurrió algo...*
- *¿El qué pasó?*
- *Parece que un hermano de mi tatarabuelo que vivía con ellos se enamoró de mi tatarabuela, ella no le hacía caso, amaba a mi tatarabuelo, y aquel hermano perdió la vida al no poder soportar vivir bajo el mismo techo de la persona a la que amaba. Después de aquello todos se fueron a vivir a otra parte, tal vez aquella historia no la conozca nadie más que mi familia y por eso nadie del pueblo sepa nada*
- *La verdad es que esa historia es nueva para mí y no creo que nadie del pueblo la sepa. Así que los miembros de su familia se marcharon ante aquella desgracia*
- *Bueno, en realidad se marcharon unas semanas después de que aquello ocurriera, según tengo entendido, al parecer, empezaron a ocurrir cosas extrañas en la casa*
- *¿Cosas extrañas? ¿Cómo cuales?*
- *Al parecer el hermano de mi tatarabuelo aparecía por las noches, las cosas se movían solas, luces que aparecían de repente y pasos y puertas que se abrían y se cerraban solas, sintieron mucho miedo y se fueron rápidamente de allí, por lo menos es lo que nos cuenta el abuelo*
- *La verdad es que esa casa da miedo, de noche nadie se atreve a pasar por allí*

El muchacho y el vecino del pueblo se despidieron. Quiso la coincidencia que aquella noche Tomás, el vecino del pueblo que había estado conversando con el joven turista, tuviera que atravesar aquellas tierras de la casa encantada pues su hija había ido a un pueblo cercano a visitar a una amiga y su coche se había averiado en plena carretera, así que Tomás iba a socorrerla. El único coche que tenían en casa era el que se había llevado su hija, y el mecánico del pueblo había salido de viaje, así que cogió uno de los caballos y se dirigió en busca de su hija. Tomás recordaba las palabras del muchacho en la taberna y sentía miedo, así que deseaba atravesar aquellas tierras lo más rápido posible. Al pasar junto a la casa abandonada, de repente escuchó el chirriar de una puerta a su espalda, sintió mucho miedo y no quiso mirar hacia atrás, pero a continuación escuchó unos pasos, estos se dirigían hacia dónde él estaba, cada vez más deprisa. Tomás sentía cómo el pulso se le aceleraba, apenas podía respirar, el caballo se puso muy nervioso y no quería seguir, así que tuvo que bajarse del caballo, luego sintió una luz

cegadora en su cara ante lo cual echó a correr todo lo deprisa que podía dejando incluso el caballo solo en aquellas tierras. Llegó muerto de miedo a donde se encontraba su hija

- *Papá, ¿qué te ocurre? Estás temblando de miedo*
- *Hija, he pasado mucho miedo, estaba atravesando la casa abandonada de la colina cuando he escuchado una puerta chirriar y unos pasos que me seguían, luego he sentido una luz cegadora en la cara, es el hermano que se quitó la vida del tatarabuelo de aquel muchacho, está en esa casa, la tristeza no le ha dejado irse*
- *No sé de qué me estás hablando*
- *Un muchacho al mediodía, venía de fuera, me contó una historia sobre esa casa, perteneció a sus tatarabuelos, un hermano de su tatarabuelo perdió la vida por no tener el amor correspondido de su tatarabuela*
- *Eso no es posible*
- *¿Por qué no, hija? El muchacho parecía sincero*
- *No te digo que el muchacho te haya mentado, tal vez es lo que le contaron a él, pero hace unas semanas nos mandaron en la facultad realizar un estudio sobre nuestro pueblo y su historia, indagué sobre la casa abandonada, me llamaba la atención que nadie supiera nada de ella, al fin pude comprender porqué*
- *¿Y por qué nadie sabe nada?*
- *Porque en realidad nunca nadie vivió en ella, al parecer un joven muchacho la mandó construir hace muchos años, pero tuvo un accidente antes de poder llegar incluso a verla acabada, al parecer se cayó de un caballo*
- *¿Quién era ese muchacho?- Tomás sintió escalofríos*
- *No lo sé, pero puedo averiguártelo*
- *Está bien, hija, es por curiosidad*

Llegó la mañana siguiente, y Tomás fue en busca de su caballo, pero este no estaba, lo buscó por los alrededores pero no había rastro de él, tampoco huellas ni nada que le pudiera indicar qué había sido de él. Tomás adoraba a sus animales y aquello le provocó mucha tristeza, preguntó a sus vecinos pero nadie sabía nada.

Pasaron varios días y Tomás seguía sin saber nada de su caballo

- *Papá, he logrado averiguarte un poco más de la historia del muchacho que era dueño de la casa abandonada-* la hija de Tomás había continuado investigando

sobre aquello, ya que había visto a su padre muy preocupado por lo acontecido aquella noche que se le averió el coche- *al parecer, aquel joven vivía con su hermano, la esposa de este y los hijos de ambos, cuentan que el joven estaba enamorado de su cuñada, pero esta no le hacía caso, así que la tristeza lo consumía, y un día cogió uno de los caballos y del dolor que sentía corrió sin medidas y se cayó al suelo, la caída fue mortal.*

Después de escuchar las palabras de su hija, Tomás sintió aún más escalofríos por lo acontecido aquella noche

- *Ahora lo comprendo todo, el joven que estaba comiendo en la taberna aquel día... ¡era el hermano muerto que se enamoró de su cuñada!*
- *No puedo creer lo que dices, eso no tiene sentido*
- *Que sí, que te digo que es así, ahora todo tiene sentido, el joven vino a hablarme para contarme su historia, seguro que se ha llevado a mi caballo, como murió montando uno de ellos lo querrá para pasear por las noches*
- *Eso solo son tonterías, vayamos ahora mismo a la taberna, ya verás como todos te dicen que el joven que viste hace unos días era un muchacho normal, un turista como muchos otros que vienen a ver el pueblo*
- *Vamos si quieres, pero te digo que es el joven enamorado muerto*

Tomás fue con su hija a la taberna, allí preguntaron por el joven turista, pero nadie parecía saber nada de él, no recordaban haberlo visto en los días anteriores y tampoco lo habían visto en aquel día.

- *Te lo dije, hija, que es el joven enamorado muerto que ha venido a contarme su historia, y aquella noche estaba en la casa intentando comunicarse conmigo*
- *Eso no puede ser, vayamos a la casa, allí no hay nadie*

Estaba empezando a anochecer, y Tomás y su hija se acercaron a la casa abandonada, Tomás temblaba de miedo, y su hija, aunque intentaba disimular, también sentía temor, aquella casa tenía un aspecto terrorífico en medio de la oscuridad

- *Vayámonos, hija, esto es muy peligroso*
- *No pasa nada, lo que quiero es que veas que aquí no hay nadie*

De repente se escuchó un chirriar de una puerta y unos pasos se acercaban hacia ellos, Tomás y su hija estaban temblando de miedo- *nos vamos de aquí-* la hija de Tomás estaba más asustada ahora que nunca, de repente vieron una figura en la noche

- *No, no puede ser, te lo dije hija, ¡es el joven fantasma de la taberna!*- Tomás estaba aterrizado, detrás de la casa aparecía el joven turista de la taberna y con él estaba su caballo
- *No nos hagas nada, por favor, te lo suplico, dínos que tenemos que hacer para que te vayas y descanses en paz-* le decía la hija de Tomás que ya sí creía en las palabras de su padre
- *¿Para que me vaya...? ¿Es que he hecho algo que os haya molestado?*- el joven se acercaba a Tomás y a su hija pero estos daban pasos hacia atrás atemorizados- *pero si es usted Tomás, ¿no me recuerda? Aquel día en la taberna...*
- *Solo queremos ayudarte, hijo-* dijo Tomás que no dejó terminar la frase al joven, sólo quería que aquella imagen desapareciera
- *Bueno, gracias, aunque no sé muy bien en qué sentido, bueno...tal vez sí podáis ayudarme, hace unas noches atrás un hombre iba montado de este caballo, yo estaba dentro de la casa, escuché ruido y salí a ver quién era, me acerqué todo lo que pude pero conforme me acercaba el hombre parecía cada vez más asustado, intenté decirle que no pasaba nada, que no iba a hacerle daño alguno, encendí una linterna para que viera que solo trataba de ayudarlo, pero salió corriendo tan deprisa que no pude alcanzarle y lo peor de todo es que dejó abandonado a este pobre caballo, lo he estado cuidando todos estos días, nos hemos hecho buenos amigos, hemos dado largos paseos pero ya tengo que irme y no sé a quién dejárselo*
- *Así que al fin te vas-* dijo Tomás aliviado
- *Sí, regreso a casa, mis padres tienen que estar preguntándose dónde estoy y tengo que regresar a la universidad*
- *¿A la universidad?*- dijo la hija de Tomás sorprendida
- *Sí, estudio Económicas, ¿tú no eres alumna de la licenciatura de Historia? Creo haberte visto en la biblioteca, hace unos días estuviste haciendo un trabajo sobre este pueblo, lo sé porque como es el mismo pueblo que el de mis tatarabuelos, me llamó la atención*
- *Es cierto, ahora te recuerdo. Papá, este chico no es ningún fantasma*
- *Pero ¿es qué creáis que era un fantasma?*- dijo el joven sorprendido

- *Bueno...es que me contaste aquella historia de tus tatarabuelos, que por cierto no es cierta, mi hija se ha informado de la historia de esta casa y nunca nadie a vivido aquí*
- *En esta casa exactamente no, vivieron en una muy próxima a esta, de la que ya no quedan ni los cimientos, esta casa en concreto la mandó construir el hermano de mi tatarabuelo, pero nunca pudo llegar a vivir en ella porque su vida terminó antes de poder verla acabada*
- *La historia que cuentas coincide con la de mi hija, pero entonces ¿tú estabas aquí la otra noche que iba con el caballo?*
- *Sí, pero ¿es usted el dueño de este caballo?*
- *Sí, es mío*
- *Así que era usted a quién vi aquella noche, pero ¿por qué corría tanto? No pude alcanzarlo*
- *Sentí miedo, escuché pasos y una puerta chirriar*
- *Es que me he estado quedando en esta casa estas noches, no tengo mucho dinero, con los estudios en la universidad, los libros,...así que cuando fui a preguntar por el precio de la posada comprobé que no iba a tener dinero suficiente y como estuvimos hablando de esta casa se me ocurrió la idea de pasar la noche aquí*
- *¿Y has visto algo raro?- le preguntó Tomás ya mucho más tranquilo*
- *No, solo un loco salir corriendo y dejarse a su caballo abandonado en plena noche- todos rieron felizmente. Desde aquel día, el joven se convirtió en un buen amigo de la familia de Tomás, y cuando iba a visitarles al pueblo ya no se volvió a quedar a pasar la noche en las ruinas de la casa abandonada, sino en casa de Tomás. Todo lo acontecido en aquellos días quedó como anécdota que contaron a generaciones posteriores.*

Pasó el tiempo y el joven muchacho terminó sus estudios de Económicas, se convirtió en profesor de universidad y cada año elegía una misma aula para dar sus clases que todos los demás profesores rechazaban pues siempre había existido el rumor de que en aquella sala ocurrían acontecimientos extraños, como luces que se encendían y apagaban solas o ruidos extraños. Los demás profesores le preguntaban si no tenía miedo de dar sus

clases allí, a lo cuál él siempre respondía- *un día me dieron por fantasma y de mí corrieron asustados, yo que no le hago daño a nadie, intentaba acercarme para ayudar y más corría el pobre hombre atemorizado, ahora que me conoce somos grandes amigos, así que pienso que si aquí existen fantasmas de nada hay que temerles, seguro son buena gente.*



Capítulo VIII: La buena y la mala fortuna.

- *Hola Marta, estoy muy harta*
- *¿Por qué? ¿Qué te pasa Maite?*
- *Yo creo que tengo un mal de ojo, todo lo que hago me sale mal, no puedo dormir por las noches, tengo mucha ansiedad, todo lo que emprendo no tira para delante, me faltan las ganas para seguir luchando*
- *No te desanimes Maite, la verdad es que parece que no tienes muy buena suerte, pero ya veras que un día cambia todo y tienes mejor fortuna, es imposible que todo te vaya mal siempre*
- *Pues yo no sé qué pensar, la verdad*
- *Mira, Maite, mi vecina Pepita sabe quitar el mal de ojo, si quieres vamos a verla a ver que te dice*

Marta y Maite fueron a visitar a Pepita, era una mujer anciana muy adorable.

- *Pues parece que sí que tienes mal de ojo, Maite, pero no te preocupes, que en unos días ya verás como todo te va mucho mejor*

Maite se fue de aquella casa mucho más animada. Días posteriores se veía más feliz y más tranquila, su madre le había regalado una herradura, y varios amigos le habían traído un trébol, una cadenita con una cruz y varias estampas de Santos, una figurita que representa un elefante de la india y varios objetos más. Por supuesto, a Maite no se le ocurriría pasar por debajo de una escalera, no hacía nada importante en un día que fuera 13 y evitaba al gato negro que tenía su tío en el campo. Desde que empezó a tener en cuenta todos esos aspectos Maite tenía más confianza en ella misma, se sentía más llena de paz y con su entusiasmo había emprendido asuntos laborales con gran éxito, esos triunfos la llenaban aún más de felicidad, y como una cadena, de un pequeño detalle en su vida que le salía bien, su optimismo la llevaba a otro pequeño detalle que salía espléndidamente, de esta manera todo parecía ir viento en pompa

- *Marta, nunca podré agradecerte lo suficiente que me ayudaras cuando más lo necesitaba*
- *Pero yo no hice nada, Maite*
- *Sí, claro que sí, me llevaste a ver a Pepita, tu vecina, que me quitó el mal de ojo y con él se esfumó toda la mala suerte*

- *Tengo que confesarte algo Maite, verás..., la verdad es que Pepita ha aprendido a quitar el mal de ojo leyendo sobre dicho asunto en libros y en Internet y solo hacía una semana que lo llevaba haciendo cuando tú acudiste a pedirle ayuda, en realidad ella no posee ningún don especial ni nada parecido*
- *Pero, no entiendo... ¿por qué me llevaste entonces? y todo me ha salido bien desde que fui a verla...*
- *La verdad es que pensaba que lo que realmente necesitabas era tener un poco más de confianza y optimismo. Estabas tan triste y desanimada que no ponías verdadero empeño en nada de lo que hacías y por tanto, todo te salía mal, yo quería ayudarte pero todo lo que te decía era en balde, no me hacías mucho caso, sino que por el contrario, siempre acusabas de tu mala suerte a aspectos externos a ti. Unas horas antes de hablar contigo aquel día que fuimos a ver a Pepita, yo había estado con ella conversando sobre dicho asunto, y de repente pensé que si creías que la mala suerte se esfumaba de tu lado, estarías más tranquila y por tanto todo lo que hicieras desde ese momento te saldría mucho mejor*
- *Gracias amiga, de verdad que te lo agradezco mucho, sin ti nunca hubiera recuperado la confianza en mí misma*
- *La confianza en ti misma la has recuperado tú sola, solo utilizaste instrumentos exteriores para sentirte más protegida, pero todo lo que has logrado ha sido por tu propio esfuerzo.*

En casi todas las culturas existen creencias sobre objetos que nos protegen de la mala suerte trayendo a nuestras vidas la buena fortuna y alejando a las desgracias, y otros hechos que consideramos que nos pueden derivar hacia la desdicha, todos deseamos tener buena estrella y alejar de nosotros todo aquello que nos hace desdichados. El primer paso para lograr ser felices en nuestras vidas es creyendo en nosotros mismos, en nuestras capacidades. Es cierto que a veces parece que las desgracias vienen una tras otras y se escapan de nuestro control, pero hay algo que sí podemos controlar, nuestra fe en nosotros mismos.

Capítulo IX: Menganito y sus rumores.

El libro que os he presentado, ha tratado de recoger mediante una serie de relatos, algunos centrado en el humor, otros más enfocados en la reflexión, la complejidad de la sociedad en la que vivimos, en la cual nos encontramos inmersos en una infinidad de mensajes y de información que nos van dirigiendo, aunque no seamos conscientes, en muchas de las decisiones que tomamos. Somos seres libres, decidimos por nosotros mismos, pero en multitud de ocasiones, esa decisión final que hemos tomado puede que sea el resultado de una decisión global que se ha tomado tras analizar muchos puntos y en el que otras personas han influido positivamente o desviándonos de nuestro objetivo sin percatarnos de ello. Esta situación que se presenta es lógica, pues vivimos inmersos en tal cantidad de información que procesarla toda por nosotros mismos es muy complejo, por ello, nos dejamos aconsejar y aconsejamos a otros en base a nuestra propia experiencia y a través de lo que hemos visto en otros, deseamos recibir información que nos haga más fácil nuestra elección y ayudar a sí mismo a otros, lo que ocurre es que debido al mismo tiempo a esta multitud de información, muchas veces se nos escapan detalles que pueden ser importantes para la persona a la que aconsejamos y por ello, a veces, a pesar de hacerlo con la mejor intención, no se dan buenos consejos. Eso mismo ocurre cuando los consejos van dirigidos a nosotros, escuchamos pero en ocasiones percibimos que no es un buen consejo, y ello puede ser producto de que nuestra realidad solo puede llegar a ser analizada por completo por nosotros mismos y es difícil explicar a la otra persona todos los detalles de una situación determinada. No obstante, en muchas otras ocasiones, ocurre el efecto contrario, nos sentimos perdidos, indecisos ante el mejor camino a seguir, y personas más o menos cercanas a nosotros nos tienden la mano y nos hacen ver la mejor postura a tomar, ellos están fuera de la situación concreta que se está viviendo, pero tienen una visión panorámica de todo lo que sucede por lo que su postura es la más adecuada porque precisamente han recogido todos los puntos posibles que abarca el dilema y saben cuál es la mejor trayectoria que nosotros mismos no hemos sido capaces de percibir.

En otras ocasiones, el simple hecho de ir a ver una película, leer un libro, comprar un coche, ropa, o cualquier acontecimiento social, ir a cenar o el destino de unas vacaciones, solemos elegir ya no solo por nuestros gustos y preferencias, sino que recogemos toda la información que existe a nuestro alcance, y realizando un análisis mental global en el que recogemos nuestras preferencias y toda la información que nos llega del exterior, tomamos una decisión final.

En otras ocasiones se produce el rumor que va viajando de persona a persona, de boca a boca, este suele surgir por algún mensaje inicial, en muchas ocasiones hemos pronunciado y hemos escuchado una frase que se inicia de esta forma *“menganito me ha contado...”*, el problema radica en que cuando un mensaje pasa de menganito a fulanito, este ya no es el mismo. Para comprobar su efecto de forma sencilla se puede aplicar un juego muy divertido que muchos de ustedes habrán realizado en alguna ocasión. Si están reunidos en grupo pasen un mensaje de uno a otro sin que los demás puedan oírles y comprueben el resultado final, comprueben el contenido del mensaje inicial y final y las diferencias que existen entre ellos. Cada persona que recibe un mensaje incorpora en el mismo, posibles interpretaciones, detalles que se olvidan y otros nuevos que se incorporan y que no estaban en el mensaje inicial, por ello, el contenido de dicho mensaje se va modificando de una persona a otra. Cuando estos mensajes se encuentran además inmersos en una sociedad dónde la información no deja de fluir, las interferencias y las interpretaciones ocurren en una brevedad de tiempo asombrosa, solo tienen que comprobar el efecto del juego mencionado, solo con pasar el mensaje de una persona a otra el contenido del mismo ya no es exactamente el del anterior, debería ser el mismo mensaje, pero pareciera que se tratara de un mensaje nuevo, diferente al anterior.

Así mismo, nuestra sociedad está inmersa en creencias, sobre aspectos que pueden llevar a la mala o la buena suerte, sobre historias y más aspectos que nadie sabe muy bien de dónde proceden pero un día surgieron por algún acontecimiento y han pasado de persona a persona, de generación a generación, y nos ha llevado a muchas de nuestras costumbres y nuestras formas de hacer las cosas.

Todos estos aspectos forman nuestra sociedad, todos actuamos en ella, cada uno de nosotros damos nuestra propia aportación y en conjunto establecemos nuestra manera de ver la vida. Cuando salimos a la calle vemos muchas personas a nuestro alrededor, de muchas de ellas no sabemos nada, pero cada uno de nosotros somos como una gota de

agua que cae en un charco de un manantial, esa gota, por pequeña que sea, crea unas ondas de expansión, crea un efecto. Todos y cada uno de nosotros somos igualmente importantes, no se requieren hacer grandes logros, todos formamos y componemos el agua que ha llenado de vida el surco de tierra llenándolo de frescura y formando una unidad. Nuestro comportamiento, nuestras ideas y formas de actuar influyen y componen nuestra sociedad, esta que todos conocemos.



La autora

María Lourdes Torres Velasco

Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Granada. 1997/03.

Programa de Doctorado “**Calidad de Vida, Bienestar Social y Salud Pública**”.
Universidad de Málaga. Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública e Historia de la Ciencia. 2005/2007.

PERIODO DE DOCENCIA(2005/2006): Metodología de la investigación en Ciencias de la Salud, Estilos de vida y salud pública, Epidemiología ambiental, Nutrición y salud pública, Actualización en epidemiología y prevención de enfermedades infecciosas y Prevención de Riesgos Laborales.

PERIODO DE INVESTIGACIÓN(2006/2007): Línea de Investigación “Calidad de Vida”.
Trabajo de Investigación: “Efectos beneficiosos del ejercicio físico en la Calidad de Vida y el Bienestar Psicológico”.

SUFICIENCIA INVESTIGADORA: Sobresaliente. Julio 2007.

Ha publicado *Lo que no me pase a mí* (Publicatuslibros.com 2008)